

Editorial

Otro paso en el fin de operaciones de Huachipato

Hace una semana, se dio el empuje al último horno de carbón para producir coque de la empresa siderúrgica Huachipato, con lo que se inició la última etapa de la suspensión indefinida de las operaciones de la planta ubicada en Talcahuano. Se trató de una acción precisa, pero significativa, considerando la extensa historia de gestiones y reuniones realizada durante este año y parte del 2023 para evitar este último paso.

La acción, además, contó con la presencia de un grupo de trabajadores y puso fin a la producción de un elemento fundamental en el proceso de elaboración del acero tradicional.

Según lo informado desde los sindicatos de la compañía, esta última etapa tiene relación directa con la labor de alrededor de 70 trabajadores, entre eléctricos, operadores y mecánicos, y son 58 hornos los que tiene la batería, que ahora quedó vacía. A diferencia del apagado del Alto Horno, que se extendió por alrededor de 12 horas, la planta de coque tardaría una semana, por lo que en específico concluiría el jueves 31, una vez que se haya reducido significativamente la temperatura, trabajo que está a cargo de 40 personas, quienes cumplen un riguroso protocolo de seguridad.

De acuerdo a lo informado, en términos generales el coque se crea a partir de la quema del carbón a muy altas temperaturas y debe someterse a un proceso de enfriado antes de ser usado para elaborar acero. De ahí la característica "nube blanca" que usualmente se visualizaba en el recinto y que se generaba por esta fase, en la cual se utilizaba agua.

Si bien el coque se emplea fundamentalmente en la creación del acero, desde que se produjo el apagado del Alto Horno, el 16 de septiembre pasado, la planta continuó operativa con el propósito de aprovechar el valor agregado que tiene este producto. Se informó que existía una cantidad de carbón que fue convertida en coque,

destinado a la venta por parte de productores de otros países, como Brasil o Argentina, porque es un elemento fundamental para producir el acero.

El proceso de suspensión de operaciones de Huachipato avanza, dejando a la producción de acero en el pasado histórico de la Región y perfilando nuevos desafíos, en especial respecto del futuro de los trabajadores de la empresa. Desde los sindicatos de la misma, se asegura que las indemnizaciones entregadas al personal que ha ido dejando sus funciones ha ido acorde a lo estimado, y existe una conformidad general con las negociaciones que han realizado con la administración del Grupo CAP.

Desde el inicio de la etapa de cierre, hace seis semanas, son alrededor de 500 personas las que han sido desvinculadas y, según cifra entregadas por los representantes de los trabajadores, todavía quedan aproximadamente 700 más.

Destacan especialmente los bonos entregados a quienes tienen sobre 50 años, que llegan a alrededor de \$13 millones, así como también las opciones de reinsertarse en el mundo laboral a través del apoyo de diversas entidades públicas que han formado parte de una planificación

especial para estos exfuncionarios.

A las variadas asesorías se suma una feria laboral que está agendada para los días 6 y 7 de noviembre en el mismo recinto de la siderúrgica y que tendrá como objetivo impulsar la inserción de los extrabajadores en otras áreas de trabajo, y convocará a diversas empresas regionales. La suspensión indefinida de operaciones de la empresa se ha ido concretando poco a poco, con más o menos conocimiento de la opinión pública, pero sigue siendo un hecho relevante y que requiere atención, en especial por la huella histórica que deja en el ámbito industrial local y los efectos que pueda provocar a nivel económico en la región.

El proceso de suspensión de operaciones de Huachipato avanza, dejando a la producción de acero en el pasado histórico de la Región y perfilando nuevos desafíos, en especial respecto del futuro de los trabajadores de la empresa.